

Terrorismo y democracia

Alfonso Gómez Gómez*

En largo tiempo venidero estaremos discutiendo acerca de las características y orígenes del terrorismo actual, exteriorizado como nunca antes en los sucesos del 11-9 en Nueva York y Washington. Repetidos en similares hechos en los recientes acaecidos en la central ferroviaria de Atocha en Madrid. En Nueva York y Washington se dio la dimensión de un atentado del tercer mundo contra el primero, que tiene variados ribetes y consecuencias. El mundo unipolar determina acciones contra su predominio, y la carencia de bienestar siempre produjo resentimientos. Pero antes lo eran solamente de palabra. El fanatismo está presto a suministrar suicidas porque tiene su propio culto que predica el extremo heroísmo, es un nihilismo redivivo que lleva al autosacrificio. El Islam tiene un nacionalismo exacerbado, que hoy emplea discurso antiglobalista. Ya vivió el mundo la intoxicación nazi que se nutrió de odio racial, de fanatismo antijudio; ahora obra con empeño destructivo que hace sentir precisamente la realidad del terror. No otra cosa es lo que estamos viendo en Irak. El envoltente que guía las acciones de Al - Qaeda es la animadversión contra Occidente.

Obviamente, las acciones del terrorismo que no repara en los efectos contra grandes masas inocentes y ajenas a los designios que lo animan, no se quedan sin respuesta, y suscitan la unificación de quienes lo rechazan como método inaceptable de lucha. Lo cual plantea una guerra de efectos desastrosos, que preocupa al mundo entero. Se insiste en que fuerzas estatales incurren en prácticas violatorias de normas internacionales, lo cual equivale a emplear formas de lucha de estirpe terrorista. Nada es más necesario en este orden de ideas que la tarea de acreditar la tolerancia, y bastante preocupación suscita el fanatismo musulmán.

Los valores de la democracia propenden a la superación de tal oscurantismo, que al sustentar la intolerancia siembra la barbarie estimulando formas de acción que desconocen la libertad como fuerza espiritual que alumbró la conciencia.

El fundamentalismo cree en valores absolutos, rechaza las razones expuestas por los multiculturalistas como frases de cajón; es su designio difundir sus ideales al mundo por medio de la fuerza; una nueva revolución permanente como la que pregonó el comunismo en su momento. El fundamentalismo que inspira el fanatismo religioso musulmán llega a reputar diabólico el progreso de los demás, el progreso occidental que es laico, y de ahí deriva su clima de libertad. En ese progreso se inscribe el bienestar de un pueblo cualquiera, que es producto de su libertad fecunda en iniciativas de beneficio individual y colectivo. Hemos visto de cuál manera el odio terrorista ataca sin discriminación, no bienes del Estado contra el cual dice luchar, sino de los particulares. En ese razonamiento



destrutivo no se discrimina, porque está englobado en el objetivo de una violencia ciega. Es conocida la gran desconfianza que el mundo musulmán siente y expresa contra occidente, especialmente contra los EE.UU. Atentar indiscriminadamente contra todo lo que signifique occidente es sentir rechazo por todas las opiniones y por los sentimientos humanitarios de los demás, tanto de pueblos como de individuos. Tiénese la política desplazada por la barbarie.

Hoy es real el riesgo terrorista de Bin Laden para todo el sector occidental del orbe, un problema mundial que si gana terreno, estimulará las diversas formas de lucha contra las instituciones establecidas. Es de ver que la confrontación del terrorismo y la democracia alcanza otra forma de globalización, que exacerba el fanatismo religioso, al cual se apela para embaucar los pueblos, aunque no esté en discusión la esencia misma de la vida religiosa. Se abusa de la oposición política conduciéndola por senderos de barbarie, pretermitiendo la democracia que ofrece y garantiza medios pacíficos para obtener el poder, simplemente apelando a la voluntad de cada pueblo expresada en procedimientos electorales.

Recibido, mayo 14 de 2004; aprobado, mayo 28 de 2004.

*** Alfonso Gómez Gómez
Abogado. Docente. Vicepresidente Junta Directiva UNAB.**